

A CAZA DE TIPOS

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DEUSDEDIT CRIADO Y A. VARELA DÍAZ

MÚSICA DE

VICENTE FALQUINA

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Maravillas,
en Madrid, la noche del 14 de Agosto de 1896.



MADRID 10

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2 2.º

1896



A CAZA DE TIPOS

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DEUSDEDIT CRIADO Y A. VARELA DÍAZ

MÚSICA DE

VICENTE FALQUINA

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Maravillas,
en Madrid, la noche del 14 de Agosto de 1896.



Establecimiento tipográfico de RAMÓN ANGLÉS

Calle del Fomento, 3.—Madrid.

—
1896



A la distinguida actriz,

Srta. Doña Loreto Prado

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Autor futuro.....	SRTA. GONZÁLEZ.
Barquillero.....	
Vendedor de figuras.....	» ALCÁCER. (1)
Titiritera.....	
Vendedor de silbatos.....	» GARCÍA PARRA.
Pilar.....	
La Faustina.....	» COHEN.
La Remedios.....	» PUCH.
Señorita cursi.....	
Señora cursi.....	
Mujer del hombre galá- pago.....	» IRURZUN.
Mujer del alcalde.....	SRA. ROSAL.
Clown.....	SRES. GARCÍA.
Celedonio.....	» CARRIÓN.
Albañil.....	» ABEJAR.
El Dimes.....	
Sobrino del cura.....	» ALONSO.
El Diretes.....	» VENEGAS.
Guardia 1. ^o	» LÓPEZ CHICO.
Pollo cursi.....	» MARTÍNEZ.
Camarero.....	» CASTRO.
Alcalde.....	» N. N.
Hermano del Juez.....	» N. N.
Hombre galápago.....	
Guardia 2. ^o	
Chico del piano.....	

Coro general.

*La escena en una romería ó feria.—Izquierda
ó derecha las del actor.*

(1) A la tercera representación se encargó repentinamente la señorita Cohen de estos papeles, por lo que agradecidos los autores lo hacen constar, así como la señorita López Silva que también se encargó de los papeles de la señorita Irurzun, en las mismas condiciones que la señorita Cohen.

ACTO ÚNICO

Al levantarse el telón aparece en primer término y á la izquierda, un barracón de los que suelen establecerse en las romerías, con un letrero que diga EL HOMBRE GALÁPAGO. En el fondo arboleda, y á la derecha un restaurant, también de los que se establecen en las ferias.

ESCENA PRIMERA

Aparece el coro general bailando al son de un piano de manubrio, que estará colocado en el vestibulo del barracón. Un CLOWN paseándose por dicho vestibulo. A la puerta del restaurant un velador y sillas. A poco de levantar el telón agita el payaso una campanilla que al efecto tendrá en la mano y deja de sonar el piano, agolpándose el CORO frente al barracón.

CLOWN. Adelante señores, adelante;
diez céntimos la entrada.
Es el momento critico, señores
para admirar las varias
maravillas que encierra este museo.
Adelante, diez céntimos la entrada.
Prestidigitaciones, hipnotismo,
experimentos físicos, gimnasia,

todo perfectamente ejecutado
 con una habilidad extraordinaria.
 A más de todos estos ejercicios
 hay vistas panorámicas
 que son la admiración de las naciones
 por lo maravillosas y lo raras.
 Tenemos las pirámides de Egipto
 en donde está Colón tocando el arpa;
 Napoleón primero y Garibaldi
 leyendo el «Tío Jindama»,
 el Dante en bicicleta,
 el Cid Campeador y doña Urraca,
 tomando chocolate en el Retiro.
 El famoso escudero Sancho Panza
 y el valeroso hidalgo D. Quijote
 cazando verderones en el Asia,
 D. Suero de Quiñones y el Ticiano
 jugando á la baraja
 y Herodes, Palafox, el moro Muza.
 Sócrates, Robinsón, Vasco de Gama,
 Lutero, Pepe Hillo y Julio Verne
 dándole á la Cibeles serenata.
 ¡Adelante, señores, adelante!
 ¡Diez céntimos la entrada!
 (*Ágita la campanilla y entra la or-
 queta.*)

Música.

CORO. Ahora es el momento,
 ahora es la ocasión
 de ver esas cosas
 que dice este clown.
 ¿Si será mentira?
 ¿Si será verdad?
 Pronto saciaremos
 la curiosidad.

Y ya que maravillas
 nos dice que veremos
 por una perra grande
 á verlas entraremos,
 pues quién por ese precio
 nó quiere disfrutar
 mirando tantas cosas
 como nos va á enseñar.
 Veremos hipnotismo,
 prestidigitacion,
 gimnasia; y otras cosas
 de mucha duracion.
 Veremos las pirámides,
 veremos á Colón,
 á Herodes, al Quijote,
 al Cid y á Robinsón.

CLOWN. Pasen ustedes
 que va á empezar
 en este instante.

CORO. Vamos á entrar.

CLOWN. Ahora es el momento,
 ahora es la ocasion.

CORO. ¿Si habrá en lo que ha dicho
 exageracion?

Pero aunque así sea
 veré la funcion.

CLOWN. Pasen adelante
 que ahora va á empezar.

CORO. Vamos á pasar.

CLOWN. Ahora va á empezar.

(Entran en el barracón)

ESCENA II

Hablado.

La FAUSTINA, la REMEDIOS, el DIMES y el DIRETES.

LA FAUST. (*Saliendo primer término izquierda.*)
Pues habéis hecho mal en darle mico,
porque mayormente no era *pa* tanto.

EL DIMES. Eso digo yo.

LA FAUST. ¡Que el hombre se pone *pesao* en cuanto se toma dos tintas.

EL DIMES. Eso digo yo.

LA FAUST. Pero en cambio nos venia haciendo mucha gracia á mi y á esta.

EL DIRET. Oye, Dimes. No sé como el hombre *tié* paciencia *pa* aguantar ciertas cosas, ni cómo alterna uno con ciertas clases de la sociedad, ni por qué se le ocurre á uno derrochar con cierta clase de mujeres, los siete reales que uno gana, *pa* que luego le vengan á uno diciendo que un pelma, un don nadie las hace más gracia que uno. ¡Como si uno fuese una piltrafa social!

EL DIMES. ¡Eso digo yo!

EL DIRET. Y sobre *toó*, que á tiempo estáis *pa* despreciar los *cayos* conque *sus* hemos *osequiao* yo y éste, y marcharos con ese que *tié* tanta gracia y que *pué* que no tenga tres perras chicas *pa* media de monóvar.

LA REMED. ¡Bueno! ¡bueno! Menos conversación

y vamos *pa* dentro, porque no parece sino que...

EL DIRECT. Pero mujer mira... (*Entran en el restaurant.*)

ESCENA III

SEÑORA CURSI, SEÑORITA y POLLO, *todos muy cursis.*

(*Aparecen último término derecha, primero los niños cogidos del brazo y haciéndose mimos, y detrás la madre, muy sofocada.*)

SEÑORA. ¡Niños! ¡niños! No tan deprisa. ¡Jesús! Vengo echando el bofe. (*Sentándose junto á la mesa.*)

SRTA. Pero ¿se sienta usted, mamá?

SEÑORA. Si, hija, sí, necesito un refresco, ¡mozo! ¡mozo!

POLLO. (*Ap.*) ¡Me partió! (*A la señorita*) Nos sentaremos. (*Se sientan junto á la señora.*)

ESCENA IV

Dichos y CAMARERO.

CAMARERO. (*Saliendo del restaurant.*)

¿Han llamado los señores?

SEÑORA. ¿Hay bisteks?

POLLO. (*Ap.*) ¡María Santísima! (*A la señora*)

Mire usted, señora, que aquí hay muy mala carne y... (*aparte y sacándose unos perros del bolsillo*) aquí cero setenta y cinco.

SEÑORA. Usted se calla. Aquí cada cual toma lo que quiera y en paz.

POLLO. (*Ap.*) ¿Será de la familia del fondista?

CAMARERO. ¿Y ustedes qué toman?

POLLO. ¿Yo? (*Ap.*) Un sofocón como no me alcancen los cuartos.

SRTA. Yo un chico.

SEÑORA. ¡Niña!

SRTA. Un chico de leche merengada.

POLLO. (*Registrándose los bolsillos*). Yo una pequeña de Mahou. (*Ap.*) Nada, no hay más. ¡Si viniera por aquí Felipe!

CAMARERO. (*A la señora*). ¿Vino?

POLLO. ¿Vino ya? ¡Mala suerte!

CAMARERO. Digo que si quiere vino la señora.

SEÑORA. Una chica.

CAMARERO. Bien. (*Entra en el restaurant*).

ESCENA V

Dichos menos CAMARERO, luego CLOWN.

POLLO. (*Se está acercando gente á la barraca*). (*Sigue registrándose*). (*Ap.*) Yo debía tener un duro.

CLOWN. ¡Adelante, señores, adelante, diez céntimos la entrada.

SRTA. ¡Mamá! Yo quería entrar.

SEÑORA. Ya pareció aquello.

POLLO. Quiá, no señora, ni parecerá, que es lo peor.

- SEÑORA. ¡Ay hija, si tu padre levantara la cabeza!...
- POLLO. (Ap.) Se haría daño.

ESCENA VI

Dichos y CAMARERO.

- CAMARERO. (*Colocando el servicio sobre el velador*). Aquí esta el bisteck para la señora, el helado para la señorita y la cerveza para usted. (*Entra en el restaurant*).

ESCENA VII

Dichos, menos CAMARERO.

- SEÑORA. (*Preparándose para comer*). Pues si señor. Aquí donde usted nos vé, hemos ocupado una posición muy distinta, pero los negocios, el arte...
- POLLO. ¡Ya!
- SEÑORA. Porque mi esposo era un gran artista.
- POLLO. ¿Si, eh?
- SEÑORA. Y lo mismo servía para un fregado que para un barrido.
- POLLO. ¿Era barrendero?
- SEÑORA. No señor.
- POLLO. ¿Pinche de cocina?
- SEÑORA. Tampoco. Digo que lo mismo servía para un fregado que para un barrido, porque tan pronto le veía usted haciendo una tortilla como media.

POLLO. ¿Media tortilla?

SEÑORA. Media de punto. Aún recuerdo unos calcetines hechos por él para un político que le protegía y que en agradecimiento quiso mandarle á Ceuta,

POLLO. ¿A presidio, eh?

SEÑORA. No señor. Con un destino de cuatro mil reales que mi esposo renunció porque lo que más le tiraba eran las bellas artes. Mire usted, como escritor cogía una pluma (*mojando en el plato que tiene delante*) mojaba y á los cinco minutos ¡zás! un artículo. Como escultor cogía un buril y á los diez minutos le hacía á usted un Niño Jesús.

POLLO. ¿A mi?

SEÑORA. Y como pintor, cogía una paleta, y al cuarto de hora ¡zás! una bronca.

POLLO. ¡Claro! se enteraba usted de que estaba con una paleta.

SEÑORA. Digo una bronca, porque lo que más le gustaba pintar eran cuadros de género, y con especialidad, riñas y combates.

POLLO. ¡Se sentía bélico!

SEÑORA. Recuerdo una mañana que estaba loco buscando un modelo para pintar un cuadro representando la ira, cuando llaman á la puerta y ¿quién dirá usted que era?

POLLO. Su suegra.

SEÑORA. El administrador.

POLLO. ¿El administrador de su suegra?

SEÑORA. El administrador de la casa, al cuál no pagábamos hacia tres meses. El escándalo que se produjo no es para

contado. El administrador decía ¡págueme usted! ¡págueme usted! Y mi esposo, fijo en él y con los pinceles en la mano ¡un momento! ¡un momento, y enseguida termino!

POLLO.

¿Y terminó?

SEÑORA.

Si, terminó,.. el administrador por ponernos de patitas en la calle; y menos mal que después se vendió muy bien el cuadro á un carbonero que vivía enfrente y que decía que tenía un gran parecido con su difunta. Era un gran hombre. (*Hablan confidencialmente.*)

ESCENA VIII

DICHOS, BARQUILLERO, VENDEDOR DE FIGURAS DE CARTÓN y VENDEDOR DE SILBATOS.

Música.

(*Aparecen último término derecha.*)

LOS TRES.

Somos tres infelices
que nos dedicamos
por ahí
por ahí
por ahí á vender,
ganando de este modo
honradamente
para comer.

Y aunque todo está malo
está malo
está malo

y hoy día no tiene
 nadie medio real,
 nosotros por ahora
 por ahora
 por ahora
 no lo pasamos
 del todo mal.

Porque aunque muchas veces
 suele molestarnos
 algún alguacil
 tenemos temporadas
 en que ganamos
 ganamos
 ganamos
 más que Rochil.

SILBATOS.

Yo con mis pitos
 me las arreglo.

FIGURAS.

Con mis figuras
 me ocurre igual.

BARQUILL.

Yo con la rueda
 de los barquillos
 sin gran esfuerzo
 ganq el jornal.

SILBATOS.

Yo toco jotas
 y pasa-calles.

FIGURAS.

Yo tengo á Maura
 y á Salmeron.

BARQUILL.

Yo de canela
 vendo barquillos
 (elaborados
 con almidón).

SILBATOS.

¡A diez y á quince céntimos, silbatos!

FIGURAS.

¡Ministros á diez céntimos, *ná* más!

BARQUILL.

¡Barquillos de canela tostaditos!
 por una perra chica, tres *tirás*.

SILBATOS.

¡Silbatos, qué bonitos!

FIGURAS.

¡Ministros de cartón!

BARQUILL. ¡Barquillos de canela
(hechos con almidón).

LOS TRES. Los tres somos honrados vendedores
que siempre voceando con afán
vendiendo nuestra humilde mercancía
vivimos más alegres que un sultán
que un sultán
que un sultán.

(*Vanse primer término derecha.*)

(Durante este cántable, los cursis han llamado al mozo. El pollo se mete la mano en el bolsillo pero como no tiene dinero, paga la señora, dándoselo á entender así, al público, mímicamente. Salen último término derecha.)

ESCENA IX

ALBAÑIL.

(*Saliendo algo alegre primer término izquierda*). El hombre *tié* que ser hombre y *ná* más. ¿Que los he *perdido* de vista? Pues á pasearme y á buscarlos. Es lo que yo digo de las curdas. ¿Que se va la que se ha *tomao* por la mañana? Pues se coge otra por la tarde y en paz. ¿Que se levanta uno con tinto? Pues se acuesta uno con clara. ¿Que *tié* usted familia? Pues se toma usted tres chicos. ¿Que tiene usted pacto con una señora? Limón con selz, ¿Que está usted *irritao*? Zarzaparrilla. ¿Que su mujer de usted le *chinchá*? Chinchón. La *cus-tión* es beber. (*Vase dando traspiés por último término derecha*).

ESCENA X

PILAR Y CELEDONIO

(Saliendo primer término izquierda).

PILAR.

¿Con que entramos ó no entramos?

CELED.

¿Pero no has oído ya
que te he dicho que no quiero
que entres á ver *payasás*?

PILAR.

Pues no sé por qué no quieres.

CELED.

Pues te lo voy á explicar
pa que sepas el motivo
de mi *ocecación*, y á más
pa que al cabo te convenzas
y no te pongas *pesá*
y me evites el disgusto
de que te dé dos *trompás*
si á mano viene, y te rompa
por una *casualidaz*
algún órgano importante
del físico natural
del hemisferio cutáneo,
ó te deje *intercetás*
las vías respiratorias
del abdomen vertical
y fisiológico.

PILAR.

¡Atiza!

En cuanto empiezas á hablar
de botánica, te pones
chico, que ni el *Pimargal*.

CELED.

¡De botánica! ¡Anda Dios!
Miá que estás mal *informá*
de las ciencias mitológicas
respecto á la *humanidaz*

de las personas sociales
de ambos sexos.

PILAR.

¡Camará!

Puede que quieras que yo
sepa de todo eso igual
que tú, que llevas rozándote
con personas *ilustrás*
casi desde la lactancia
como el que dice, ¡la mar!

CELED.

Oye, *demasiao* comprendo
que tú en la vida podrás
discutir de ciertas cosas
como yo, y filosofar
de asuntos de medicina,
porque hizo por *Navidá*
diecisiete años que estoy
de mozo en el *hespital*,
y es claro que en ese tiempo
aunque no sea *ná* más
que de oidas, á la fuerza
se tiene uno que ilustrar.

PILAR.

Bueno, mira Celedonio,
eso es apartarse ya
de la *custión* de *endenantes*.

CELED.

Tienes razón, es *verdá*
pero volviendo al asunto:
yo no te quiero dejar
que entres sola, porque yo
he *jurao* no volver más
á entrar á ver cosas de esas.

PILAR.

¡Hombre qué *barbaridaz*!
¿Por qué?

CELED.

Pues porque una noche
pasé yo con el *Caifás*
por la *Conceción* Jerónima
y había un tío charlatán
en una barraca de esas

que enseñaba por un real,
 la mar de cosas, y *entremos*
 y estaba un orangután
domesticao, que bailaba
 al son de la gallegá;
 y el *Caifás* como es tan bruto
 y no tiene *sociedaz*
 ni formas decorativas
 ni miramientos, ni *ná*
 le empezó á tirar del rabo
 y en esto, el orangután
 sin dar más explicaciones
 fué, y *emprenció* á trompás
 con el *Caifás* y conmigo.
 y nos dirigió la mar
 de epitetos inmorales.

PILAR.

Peró oye ¿sabía hablar?

CELED.

Pa chasco; si era un *murgante*
 que por la necesidad
 del estómago, se había
disfrazao de orangután
 con el fin únicamente
 de poder asegurar
 el cocido misterioso.

PILAR.

Pues chico, eso es engañar
 al público como á un chino.

CELED.

Por eso no quiero entrar
 y opino que nos marchemos
 al merendero de Juan
 á comernos cuatro *riales*,
 si no te parece mal,
 de judías armoniosas
 y que con tranquilidad
 bailemos una mazurka,
 ¿estás conforme, Pilar?

PILAR.

Como quieras, Celedonio.

CELED.

Bueno, pues vámonos ya.

ESCENA XI

ALCALDE, MUJER DEL ALCALDE, SOBRINO DEL CURA
Y HERMANO DEL JUEZ.

Música.

(Salen primer término izquierda).

- ALCALDE. Alcalde de vara.
 MUJER. Mujer del alcalde.
 S. DEL C. Sobrino del cura.
 H. DEL J. Hermano del juez.
 LOS CUATRO. Hoy hemos llegado
 de Villatopete,
 de donde salimos
 anoche á las diez.
- ALCALDE. *(Enseñando una bota de vino).*
 Yo traigo esto
 pa el diputado.
- MUJER. *(Enseñando un jamón).*
 Y yo esto otro
 pa su mujer.
- S. DEL C. *(Enseñando un sobre muy pequeño).*
 Y yo esta esquela
 para el obispo.
- H. DEL J. *(Enseñando un sobre muy grande).*
 Y yo esta otra
 no sé pa quien.
- TODOS. Para la familia
 traemos un queso
 y cuatro chorizos
 que no hay más que ver
 y así nos estamos
 diez días ó doce

comiendo y bebiendo
 á más no poder.
 Porque la fonda
 seguramente
 nos costaría
 un dineral,
 y de este modo
 ningún pariente
 puede cobrarnos
 un solo real
 un solo real
 un solo real.
 (*Vanse último término izquierda*).

ESCENA XII

AUTOR FUTURO.

Hablado.

(*Bastante deprisa.*)
 ¡Oh suerte maldita!
 ¡oh sino perverso!
 Por más que discurro,
 por mucho que pienso,
 por más que me afano
 buscando un enredo,
 buscando un asunto
 que tenga algo nuevo,
 con gracia, con chistes,
 con frases de ingenio,
 para una revista
 de tipos diversos,
 en donde haya cursis

y chulos y viejos
 y lios y broncas
 y gente del pueblo
 y música alegre
 y amores y celos
 y coros y trajes
 y escenas de efecto,
 no he podido hallarlo.

Más al cabo, pienso
 que al fin esta tarde
 lograré el deseo,
 pues ya en la cartera
 apuntados tengo,
 unos cuantos tipos
 que sin gran esfuerzo,
 bien pueden servirme
 para el argumento.

(Abriendo una carterita que sacará en la mano).

(Lee) La niña que juega
 con el barquillero,
 y en esas pamplinas
 se gasta los céntimos.
 La chula que viene
 buscando á su viejo,
 porque hoy ha sabido
 que en un merendero
 estaba citado
 con unos toreros
 y varias muchachas,
 de juerga y bureo,
 con vino, guitarras
 y cante flamenco.
 La airosa modista
 que va de paseo,
 risueña y alegre
 con uno del gremio

de madapolanes.
 El pobre paleta
 que todo le choca,
 lo malo y lo bueno,
 y á quien, como no ande
 muy listo, en un credo
 sin una peseta
 le dejan, y luego
 en paños menores
 se marcha á su pueblo,
 y á más, otros tipos
 que apuntar pretendo.
 Lo dicho señores,
 me marchó, hasta luego.
 (*Vase primer término izquierda.*)

ESCENA XIII

CORO DE CIGARRERAS.

Música.

Nosotras somos
 las cigarreras
 más afamadas
 que hay en toda la nación
 y en cuanto llegan
 días de juerga
 aprovechamos enseguida la ocasión.
 Nos pasamos
 la semana
 trabajando
 en el taller,
 pero llega
 la quincena

y lo echamos
 á perder.
 pero llega
 la quincena
 y lo echamos
 á perder.
 Y es que es así,
 y es que es así,
 la cigarrera
 de Madrid.

Porque nosotras
 siempre liando
 tenemos líos
 cuando llega la ocasión,
 y al pobrecito
 que se descuida,
 pues se le lío
 pues se le lío
 en cualquier combinación.

El tabaco
 que se fuma,
 es muy malo
 en general,
 y por si ustedes
 lo dudan,
 ahí va un pitillo
 de á real;
 y por si ustedes
 lo dudan,
 ahí va un pitillo
 de á real. (*Cada señora del coro
 tirará un pitillo Susini, al público.*)
 Y es que es así,
 y es que es así
 la cigarrera de Madrid.

ESCENA XIV

ALBAÑIL.

(Ultimo término derecha).

Nada que no es posible, pero ellos pasarán por aquí y así á la fuerza los tengo que encontrar y me convidan vaya si me convidan.

ESCENA XV

Dicho y CAMARERO.

CAMAR. *(Saliendo del restaurant).* ¿Qué desea?

ALBAÑIL. ¿Que qué deseo? A V. que se le importa.

CAMAR. ¿Que qué va usted á tomar?

ALBAÑIL. Una botella.

pa entretener el tiempo.

CAMAR. Pero ¿quiere

Mahou, limón ó zarza?

ALBAÑIL. ¡Anda la vérdiga!

No sea usted guasón señor de mozo y tráigame de Arganda ó Valdepeñas.

CAMAR. ¿Pero va usted á tomar el vino solo?

ALBAÑIL. No, con *tranquilidá*.

CAMAR. ¡Valiente pelma!

(Entra en el restaurant).

ESCENA XVI

ALBAÑIL.

¿Por quién me habrá *tomao* el *gachó* este?
 Parece hasta mentira que no sepa
 tratar con las personas este bruto.

ESCENA XVII

Dicho y CAMARERO.

CAMAR. Aquí tiene usted el vaso y la botella.

¿Quiere usted algo más?

ALB. ¿Que si *quió* algo?

Traigame lo que guste, por su cuenta.

CAMAR. (*Ap.*) Este la va á empalmar. (*Vase*).

ESCENA XVIII

ALBAÑIL.

Con esto puedo
 estar entretenido hasta que vengan.
 Echaremos un trago. (*Bebe.*) Luego dicen
 que el *alcol* perjudica y desnivela
 la masa cerebral del individuo.
 ¡Pues si no hay en el mundo dos materias
 más bariles que el vino y el tabaco!

Por eso *toos* los hombres de experiencia son muy *aficionaos* á la bebida y se achispan lo mismo que cualquiera.
 (*Bebe*). Porque es lo que digo: ¿qué es el hombre? Pues el hombre es un órgano que piensa, y discurre y trabaja y se desliza en la órbita social por la influencia del gas *inteletivo* que le imprimen todos los adelantos de la época.

ESCENA XIX

Dicho y MUJER del pueblo con mantón y de cierta edad.

MUJER. (*Muy enfadada*). Esta debe ser la barraca. (*Fijándose en el rótulo del teatracho*). ¡Justo! «El hombre galápagos». Me sentaré aquí y así el mozo podrá darme algunos detalles.
 ALBAÑIL. (*Ap.*) ¿Quién será esta prójima?

ESCENA XX

Dichos y CAMARERO.

CAMARERO. (*Saliendo*). ¿Qué desea?
 MUJER. Un vaso de agua y un azucarillo.
 (*Vase el camarero*).

ESCENA XXI

ALBAÑIL Y MUJER.

MUJER. Como sea verdad lo que me han *con-*
tao, hoy se va á caer ese con *tóo* el
equipo. Yo le diré á él si se engaña
así á una mujer *honrá*. Pero hoy se
copa. (*Pausa*). Quiero verle, quiero
arañarle, quiero convencerme de que
es el galápagó ese, quiero...

ESCENA XXII

Dichos y CAMARERO, luego CLOWN.

CAMARERO. (*Colocando el vaso sobre el velador*).

¿Quiere usted algo más?

MUJER. (*Muy enfadada*). ¿Le parece á usted
poco?

CAMARERO. Digo que si quiere algo más que el
azucarillo.

MUJER. (*Bebe*). Que haga el favor de darme
las señas de ese tío.

CAMARERO. ¿De cuál?

MUJER. Del hombre galápagó, del infame que
trabaja en esa barraca.

CAMARERO. ¡Ah vamos! ¿Del que se come las
cintas?

MUJER. ¡Si comiera lumbre!

CAMARERO. Pues si señora, también come lum-

bre; como que algunos días se des-ayuna con un cuarterón de estopas encendidas. (*El albañil de cuando en cuando suelta una carcajada y bebe vino.—Se está acercando gente al teatracho*).

MUJER. ¡El mismo! ¿Y sabe usted cómo se llama?

CAMARERO. El no, pero la que trabaja con él se llama Concha.

MUJER. ¿Con que tiene una concha?

ALBAÑIL. (*Ap.*) ¡Claro! Pues si no cómo iba á hacer el hombre galápago.

MUJER. ¿De modo que usted le conoce?

CAMARERO. De vista nada más. Alto, delgado...

MUJER. (*Interrump.*) Si señor, si, con una americana...

CAMARERO. (*Interrump.*) Delgada...

MUJER. (*Interrump.*) De verano precisamente.

CAMARERO. Quiero decir que algunas veces trabaja con una americana alta, delgada y no mal parecida.

MUJER. Si cuando digo yo que... (*Hablan' confidencialmente*).

CLOWN. (*A la gente que se aglomera*). Prestidigitaciones, hipnotismo experimentos físicos, gimnasia, todo perfectamente ejecutado con una habilidad extraordinaria.

MUJER. (*Al camarero*). Yo era fiadora, ¿sabe usted?

ALBAÑIL. (*Ap.*) Si no *pué* uno fiarse de nadie.

MUJER. Y cuando ese sinvergüenza (mejorando lo presente) iba á ser el sustituto de mi marido que esté en gloria, me abandonó, llevándose *tóo* lo que yo tenía en ropas y alhajas.

- CAMARERO. ¡Qué alhajas!...
- MUJER. (*Interrump.*) Un reloj, unas *arracás*.
- CAMARERO. Digo que qué alhajas están algunos hombres, porque mire usted que... (*Siguen hablando confidencialmente*).
- CLOWN. ¡El Dante en bicicleta!
el Cid Campeador y Doña Urraca,
tomando chocolate en el Retiro.
- MUJER. (*Al camarero*). Nada, nada, estoy decidida. ¿Qué le debo?
- CAMARERO. Poca cosa, un real.
- MUJER. Ahí van treinta...
- CAMARERO. (*Ap.*) ¡Treinta reales!
- MUJER. Treinta céntimos. Y gracias.
- CAMARERO. No las merece... (*yéndose*) los cinco céntimos de propina.
- MUJER. Ahora va á ser ella. Yo le diré á ese. (*Entra en el teatracho*).

ESCENA XXIII

ALBAÑIL.

(*Se rie y bebe*). ¡Chis! Y se apura porque la ha *abandonao* su cónyuge. (*Fuma*). También á mi se me escapó una socia con la cual estuve *complicao* tres meses y medio... (*Queriendo echar vino en el vaso cuando ya está la botella vacía*). Y ná. Y tóo ¿por qué? Por el dinero. Porque el dinero *asorbe toas* las influencias marítimas y terrestres del globo. Y el rico estará siempre encima del pobre (es un

decir). Porque ¿qué es el pobre? Pues el pobre es como si *digiéramos* un microbio *retrospectivo avergonzado* de su pequeñez esférica, que tiene que sujetarse al capital por la fuerza motriz de las exigencias del estómago. (*Fuma*). ¿Hablo yo bien ú no?

ESCENA XXIV

DICHO, MUJER DEL HOMBRE GALÁPAGO, HOMBRE GALÁPAGO, TITIRITERA, AUTOR FUTURO y CORO GENERAL.

Música.

(Se inicia el escándalo dentro del teatrúcho. Aparecen todos, colocándose desde luego, en primer término, el hombre galápago, la mujer y la titiritera, y cuando convenga, el albañil; á un lado el autor futuro.)

CORO DE S. ¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

CORO DE C. ¿Qué va á suceder?

M. H. G. ¡Tunante! ¡granuja!

H. G. Ten calma, mujer

M. H. G. ¡Infame, perdido,
poca educación.

M. G. Esta quiere darme
una desazón.

M. H. G. Pero ¿tú te piensas
que es *rezto* y decente
que conmigo ahora
te portes así,
sabiendo lo mucho
que te he distinguido,

- y los sacrificios
que he hecho por tí?
- TITIRITERA. (*ap.*) ¿Quién será esta tía
tan escandalosa,
y con qué motivo
vendrá aquí á chillar;
(*á la mujer*) oiga usted, señora,
sea usted prudente
y haga usted el obsequio
de no alborotar.
- H. G. No sé de que modo
voy á componerme,
no sé de que modo
me voy á arreglar,
para que la una
se quede conforme
y la otra desista
de escandalizar.
- ALBAÑIL. Pues señor, la cosa
tiene mucha gracia
ahora que despacio
me fijado yo,
porque esa muchacha
sino me equivoco
es aquella socia
que se me fugó.
- AUTOR. Voy á observar esto
porque me interesa,
pues seguramente
bien puedo decir
que hay aquí de fijo
un bonito asunto
para la revista
que voy á escribir.
- CORO GEN. Cada vez el caso
va siendo más grave;
esto se complica

- de un modo feroz,
 si la policia
 no acude al momento
 de seguro se arma
 una bronca atroz.
- M. H. G. Tú y tú compañera
 sois unos canallas.
- TITIRITERA. Grosera, indecente.
- ALBAÑIL. Te pesqué por fin.
- M. H. G. No tenéis vergüenza.
- H. G. Cállate si quieres.
- CORO GEN. Van armar aquí estos
 la de San Quintin.
- H. G. No me comprometas
 y vete al momento.
- TITIRITERA. Y tú, ahora mismo
 aquí estás demás.
- AUTOR. En mi vida he visto
 un lio como este.
- ALBAÑIL. Como me incomodes
 te doy dos trompás.
- M. H. G. Ya te he cogido
 tuno, bribón,
 hoy te estrangulo
 sin remisión,
 y de seguro
 sin compasión,
 voy á pegarte
 un palizón.
- ALBAÑIL. Estas mujeres
 van aquí á armar
 un gatuperio
 muy regular,
 y los chillidos
 que van á dar
 hasta Chicago
 van á llegar,

- AUTOR. Esto es gracioso
según se vé,
y yo estos tipos
estudiaré,
y todos ellos
los copiaré
en la revista
que escribiré.
- CORO GENERAL. Una su esposa
pretende ser,
y la otra afirma
que es su mujer.
Tiene esto gracia
y habrá que ver
quién de los cuatro
sabrà vencer.
- H. G. Ya no me escapo
¡qué situación!
Hoy me ha cogido
de sopetón.
¡Qué compromiso!
¡qué sofocón!
Esto va á darme
la desazón.
- TITIRITERA. Esto de fijo
concluye mal,
este es un lío
fenomenal,
y voy á darla
á mi rival
una paliza
descomunal.

Hablado.

ALBAÑIL. (*A la titiritera.*) ¿Con que esas tene-

mos? (*Hace como que la dá un cachete, pero de una manera muy cómica.*) ¡Toma! por... galápagas.

ESCENA XXV

DICHOS Y GUARDIAS.

GUARD. 1.º ¿Qué escándalu es este? (*acento gallego.*)

H. G. Mire usted que está...

MUJER. (*Cogiéndole del brazo y echándole hacia atrás.*) Yo les diré á ustés...

TITIRIT. (*Haciendo lo mismo con la mujer.*) No, que ese...

GUARD. 1.º ¡A la prevención!

TITIRIT. ¿Con esta ropa?

GUARD. 1.º ¡Con esa ropa!

TITIRIT. Está usted fresco.

GUARD. 1.º No tantu como usted.

H. G. Pero hombre considere usted que...

GUARD. 1.º (*Interrumpiendo.*) ¡A la prevención todo el mundo... (*Protestan todos, pero empujados por los guardias desaparecen.*)

ESCENA ÚLTIMA

AUTOR FUTURO.

Pues señor, salta á la vista que hay aquí, según presiento,

un magnífico argumento
para hacer una revista.

Donde haya mil incidentes
en mil escenas graciosas,
y donde ocurran mil cosas
á mil tipos diferentes.

Y si el diálogo es chistoso,
que ha de serlo, á no dudar,
de fijo puedo contar
con un éxito ruidoso.

(Al público.)

¡Ah! De satisfacción lleno
y esperando sus mercedes,
cuento con todos ustedes
en la noche del estreno.

Más les advierto, señores,
que si se llega á estrenar,
tienen ustedes que dar
un aplauso á los autores.

TELON

DOS PALABRAS

No podemos dejar pasar inadvertidos los esfuerzos y el verdadero AMORE con que los distinguidos artistas de Maravillas desempeñaron sus respectivos papeles á fin de llevar á seguro puerto esta obrilla.

Las Srtas. González, Alcacer, Parra, Cohen, Irurzun y López Silva, y los Sres. García, Carrión, Venegas, Alonso, Castro, López Chico, todos, en fin, rivalizaron en buen deseo y consiguieron grandes y merecidos aplausos.

Reciban todos la expresión sincera de nuestro agradecimiento, sin exceptuar al simpático director de escena, Sr. Ripoll, que de sobra sabe lo mucho que le admiran,

Los Autores.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.